

Don Jose, Pepe  
y Pepito.

---



**DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO.**



# DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO,

G O M E D I A E N U N A C T O Y E N V E R S O ,

P O R

DON SALVADOR MARIA GRANÉS.

Representada por primera vez en el teatro de Variedades el 15  
de Febrero de 1864.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

---

AMALIA.....	DOÑA JAVIERA ESPEJO.
DOÑA SINFORIANA..	DOÑA N. MORATO.
DON JOSÉ.....	D. EMILIO MARIO.
DON DIMAS.....	D. ANTONIO VICO.
DON MANUEL.....	D. JORGE PARDIÑAS.
DON ANGEL.....	D. RICARDO MORALES.
JUAN.....	D. M. ESTESSO.

---

La accion se supone en los baños de Trillo, en  
nuestros dias.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada **EL TEATRO.** son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR DON EMILIO MARIO.

Tengo pendiente con V. una deuda de gratitud, y ya que no me sea posible solventarla de una vez, me he propuesto írsela pagando á plazos. Acepte V. como el primero de ellos la dedicatoria de este juguete, por V. con tal bondad acogido y tan hábilmente desempeñado, abriéndome desde hoy en su corazon una cuenta corriente, que no olvidará su apasionado amigo

*Salvador Maria Graus.*

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



---

## ACTO ÚNICO.

---

Decoracion de sala. Puerta al fondo y dos en cada costado. Reló de pared. Consola con espejo. En primer término un velador con periódicos y escribanía. Al levantarse el telon Amalia y doña Sinfioriana aparecen sentadas; la primera concluyendo un bordado.

### ESCENA PRIMERA.

D. ÁNGEL, D. DIMAS, AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

- SINF. ¿Qué se lee, amigo mio?  
DIMAS. La lista de los viajeros  
que han llegado esta semana.  
SINF. Nosotras figuraremos?..  
DIMAS. Á la cabeza.  
SINF. Y usted?  
DIMAS. Á la cola.  
ANGEL. Y yo?  
DIMAS. En el centro.  
AMALIA. Ya acabé. (Levantándose )  
ANGEL. (Qué linda está  
sin sombrero! Tiene un pelo...)  
DIMAS. (Leyendo.) «Doña Sinfioriana Lobo  
»y doña Amalia Cordero.»  
SINF. Nosotras.

- DIMAS. (Id.) «Don Angel Malo.»  
ANGEL. Yo.  
SINF. Y usted?  
DIMAS. Don Dimas Bueno,  
ex-alcalde de Chínchon,  
escribano benemérito,  
capitan de nacionales  
en el inmortal bienio,  
congregante de san Marcos,  
cofrade de san Lorenzo...  
ANGEL. Hombre!  
DIMAS. Y etcétera, etcétera.  
ANGEL. Pero dice todo eso?  
(Señalando á la lista )  
DIMAS. No, señor, viaje de incógnito:  
quiero decir, sin estrépito.  
AMALIA. (Sin estrépito! y venia  
roncando...)  
DIMAS. Soy tan modesto...  
SINF. Vamos? (Á Amalia.)  
AMALIA. Si: ya estoy dispuesta.  
(Poniéndose la pamela que habrá sobre la consola.)  
ANGEL. (Me gusta mas con sombrero.)  
Se van ustedes?  
DIMAS. Ya caigo!  
Sin duda á dar un paseo?  
AMALIA. No.  
DIMAS. Ya! Al baño!  
AMALIA. No.  
DIMAS. Ya estoy!  
Á tomar un refrigerio!  
AMALIA. No.  
DIMAS. Ya! á visitas!  
AMALIA. No.  
DIMAS. Entonces...  
AMALIA. Al correo.  
DIMAS. Pues bien, eso.  
AMALIA. (Ap. á Doña Sinforiana.)  
Mi marido me habrá escrito...  
DIMAS. (Cartas? Algun trapicheo.)  
ANGEL. (Me decido: la acompaño,  
y la digo que la quiero.)

Amalia, si usted permite  
que la dé el brazo...

AMALIA. Agradezco  
la atencion; pero...

## ESCENA II.

DICHOS, JUAN.

JUAN. Señor,  
el baño está ya dispuesto.

DIMAS. Si? pues voy...

JUAN. No corre prisa.

DIMAS. Cómo que no?

JUAN. Sobra tiempo. (Váse.)

DIMAS. Si! para que me suceda  
lo del otro día... (Deteniendo á Amalia.)

AMALIA. (Con disgusto.) Entiendo.

DIMAS. Suponga usted, doña Amalia... (Retirándose.)

AMALIA. Ya me lo dirá usted luego.

DIMAS. Suponga usted... (Á Angel.)

ANGEL. Despues. (Id.)

DIMAS. Vamos,

si cada vez que me acuerdo!...

(Á Sinforiana.)

Suponga usted que me voy

á bañar. Qué es lo primero

que usted haria? Quitarse

los calcetines. No es eso?

Pues yo empecé por ahí.

Me los quité, por supuesto

despues de haberme sacado

las botas, porque yo creo,

y con razon, que conviene

proceder siempre con método.

Digo que estaba...

AMALIA. Don Dimas!

DIMAS. Quitándome... .

AMALIA. Al grano.

DIMAS. Apuesto

á que está usted impaciente

por saber el fin del cuento?

ANGEL. Ea! Concluya usted!  
DIMAS. Vamos,  
          ague usted el ingenio.  
ANGEL. (Qué posma!)  
DIMAS. Á que no adivina  
          lo que sucedió?  
AMALIA. (Yéndose.) Ni quiero.  
DIMAS. Pues sucedió que me estaba  
          quitando los...  
SINF. (Yéndose.) Hasta luego.  
DIMAS. Los calcetines...  
ANGEL. (Se han ido.)  
DIMAS. Cuando de repente...  
ANGEL. Vuelvo. (Váse.)  
DIMAS. Cuando de repente un mozo  
          entra donde estoy, diciendo:  
          Señor!...

### ESCENA III.

D. DIMAS, JUAN.

JUAN. Señor, ha pasado  
          la hora de reglamento.  
DIMAS. Eso dijiste ayer.  
JUAN. Y hoy  
          se lo repito.  
DIMAS. Me quedo  
          tambien sin bañarme?  
JUAN. Pues!  
DIMAS. Yo mismo iré á ver al dueño;  
          y si no me dá otro baño,  
          al dueño y á tí os estrello. (Váse.)

### ESCENA IV.

JUAN, luego D. MANUEL.

El demonio del señor!  
Pues no gasta pocos fueros!  
Si todos los parroquianos  
fueran asi... estaba fresco!

(Mira al reló de pared.)  
Eh? Las doce! Esta es la hora  
en que llegan los viajeros  
de Madrid.

MAN. (Dentro.) Mozo?

JUAN. (Viéndole entrar.) Señor!...  
(Un huésped! Y tiene aspecto  
de ser un hombre de rumbo.)  
Quiere usted un cuarto?

MAN. Quiero  
un cuarto con dos alcobas.

JUAN. Precisamente tenemos  
vacante el número siete.

MAN. Entonces...

JUAN. Un aposento  
de órdago. Con dos alcobas  
de órdago.

MAN. Si?

JUAN. Con dos lechos  
de órdago.

MAN. Bien.

JUAN. Caben tres.

MAN. Yo no tengo mas que un cuerpo.

JUAN. Asi estará usted mas ancho.

MAN. Es natural.

JUAN. Y mas fresco.

MAN. Con que en el número siete?

JUAN. Si, señor.

MAN. Pues voy corriendo.

JUAN. Antes, inscribese usted  
en la lista de viajeros.

(D. Manuel escribe su nombre, y váse.)

## ESCENA V.

JUAN, D. JOSÉ.

JOSÉ. Eh! Mozo!

JUAN. (Otro huésped.)

JOSÉ. Dime:

y mi mujer?

JUAN. Caballero...

- JOSÉ. Dónde está mi mujer? Pronto!  
JUAN. Su mujer de usted? Yo debo conocerla. Es una jóven muy bonita?
- JOSÉ. Por supuesto.  
JUAN. Ni muy alta ni muy baja?  
JOSÉ. Justamente.  
JUAN. De buen pelo?  
JOSÉ. Hermoso!  
JUAN. Entre oscuro y claro?  
Ni bien rubio, ni bien negro?  
JOSÉ. Si.  
JUAN. Mano blanca?  
JOSÉ. Muy blanca.  
JUAN. Pié pequeño?  
JOSÉ. Muy pequeño.  
JUAN. No digo!...—Tiene un carácter así, ni malo, ni bueno?  
JOSÉ. Cierto.  
JUAN. Unas veces se rie y otras pone muy mal gesto?  
JOSÉ. Si.  
JUAN. Y cuando se enfada, suele arrugar el entrecejo?  
JOSÉ. Esa.  
JUAN. (Pausa.) Pues no la conozco. De esas señas habrá ciento.  
JOSÉ. Te estás burlando?—Y la tia?  
JUAN. Qué tia?  
JOSÉ. Habrá majadero!  
Doña Sinforiana...  
JUAN. Ah! Si.  
Es una tia...  
JOSÉ. Mostrenco!  
JUAN. Que está aqui con una jóven que es su sobrina.  
JOSÉ. En efecto.  
Esa es mi mujer. Avísales...  
JUAN. Las dos se han ido al correo.  
JOSÉ. En ese caso...  
JUAN. (Señalando á ellas.) Estas son sus habitaciones.

- JOSÉ. Bueno.  
Esperaré. Han almorzado?
- JUAN. Aun no.
- JOSÉ. Pues pon un cubierto  
mas.
- JUAN. Llevaré, si usted quiere,  
la maleta?
- JOSÉ. Bien.
- JUAN. Y esto?  
(Señalando á un cucurncho que D. José habrá  
puesto sobre una mesa al entrar.)
- JOSÉ. Infeliz! Qué ibas á hacer?  
Esto es sagrado.
- JUAN. (Qué genio!)  
(Váse con la maleta.)

## ESCENA VI.

D. JOSÉ.

(Examinando el cucurucho.)  
Paciencia se necesita.  
Traer estos pelendengues...  
Es la pasion favorita  
de mi mujer. Pobrecita!  
Se muere por los merengues.  
Hay que tener un cuidado...  
Y en el coche es muy posible...  
—Tengo un sueño tan pesado!...  
Me asalta una duda horrible.  
Se me habrán espachurrado?

## ESCENA VII.

D. JOSÉ, D. ÁNGEL.

- ANGEL. (Casada! Y no lo he sabido!  
Y yo con mi amor la asedio  
cuando ya tiene marido!)
- JOSÉ. (Seguramente he dormido.  
Hay uno así, medio, medio...)  
Mas... calle! No me equivoco!

- Es don Angel!
- ANGEL. (Es mi agente!)  
Un abrazo.
- JOSÉ. Eh! Poco á poco!  
(Resguardando el cucurucho.)  
No esperaba ciertamente  
verle aqui.
- ANGEL. Ni yo tampoco.
- JOSÉ. Y se pasa bien la vida  
en Trillo?
- ANGEL. Se mata el ocio.
- JOSÉ. Hombre, sea usted mi socio.
- ANGEL. Yo?
- JOSÉ. Compremos diferida.  
Es un bonito negocio.
- ANGEL. Bah!
- JOSÉ. Tengo otro colosal:  
un negocio en que hoy por hoy  
se triplica el capital.  
Un canal...
- ANGEL. Yo si que estoy  
para tirarme al canal.
- JOSÉ. Me deja usted asombrado.
- ANGEL. Á mí negocios!
- JOSÉ. Pues qué!  
Qué es lo que á usted le ha pasado?
- ANGEL. Nada, que me he enamorado.
- JOSÉ. Hombre, qué me cuenta usted?
- ANGEL. De un modo bárbaro, horrible.
- JOSÉ. Vaya una calaverada!
- ANGEL. Como yo soy tan sensible!  
Pero adoro á un imposible.
- JOSÉ. Por qué?
- ANGEL. Porque está casada.  
Su marido es mi enemigo:  
que le mate es necesario.  
Le detesto, le maldigo.
- JOSÉ. Hombre, no tal. Al contrario:  
debiera usted ser su amigo.
- ANGEL. Yo amigo del que provoca  
asi mi cólera loca?
- JOSÉ. Pues yo he seguido esa táctica,



y cuando la puse en práctica  
me salió á pedir de boca.

ANGEL. Con que usted...

JOSÉ. Á mí me ha dado

un éxito lisonjero.

Siempre que me he enamorado

mientras he sido soltero,

he dicho que era casado.

Oh! Yo de soltero fuí

un don Juan Tenorio.

ANGEL. Advierta...

JOSÉ. Mas despues me establecí:

tomé estado; engordé, y...

(Transicion.) Vaya, que usted se divierta.

ANGEL. No se irá usted, voto á san!

sin darme una explicacion...

JOSÉ. Pues escuche usted el plan

con el que cualquier galan

gana cualquier corazon.

Si usted en alas de su fé

quiere acercarse á su Filis,

nunca se presente usted

como soltero.

ANGEL. Y por qué?

JOSÉ. Amigo, ahí está el *busilis*.

Quien como usted insensato,

porque á sus miras le plugo,

vive en pleno celibato,

es el enemigo nato

del que aceptó el santo yugo.

Mas si este mérito alega,

obtiene ya mejor premio:

¿qué otro marido le niega

su confianza á un colega,

á un individuo del gremio?

Célibe aun, yo muy hueco

pasé por casado.

ANGEL. Ah, tuno!

Y se haria usted el sueco

si le preguntaba alguno

por la señora de Seco?

JOSÉ. Está usted equivocado.

Entonces era completa  
mi gloria.

ANGEL. Estoy asombrado!

JOSÉ. Bah! Maquiavelo á mi lado  
seria un niño de teta.  
Yo nunca me sobrecojo.  
Quién la sangre fria pierde?  
Aparentando sonrojo  
lograba ponerme verde,  
azul, amarillo, rojo.  
Y como digno final  
confesaba avergonzado  
que mi esposa criminal...

ANGEL. Cómo?...

JOSÉ. Habia desertado  
de la casa conyugal.

ANGEL. Es posible?

JOSÉ. Pues!

ANGEL. Qué horror!  
Hombre, y el buen parecer?  
Pasar por un!...

JOSÉ. Si, señor.

ANGEL. Y tenia usted valor?

JOSÉ. No lo habia de tener?  
Son los caminos más rectos...

ANGEL. Pero, hombre, esos laberintos,  
esos fatales proyectos  
causarian...

JOSÉ. Dos efectos  
completamente distintos.  
El marido, cuando oia  
contar historia tan negra,  
se reia.

ANGEL. Se reia!

JOSÉ. Qué marido no se alegra  
de ver su fotografia?

ANGEL. Y ella?

JOSÉ. Eso era diferente:  
al oirme me otorgaba  
la mirada mas clemente!...  
Yo suspiraba atrozmente.

ANGEL. Y ella?

- JOSÉ. También suspiraba.  
Yo comprendia con gozo  
que al mirarme sin empacho  
me decia con rebozo:  
«qué lástima de muchacho  
tan jóven y tan buen mozo!»
- ANGEL. Qué plan!
- JOSÉ. Nunca salió vano.  
Mi postrer experimento  
recayó en un escribano  
tres años há. Fué el verano  
antes de mi casamiento.
- ANGEL. Pero, hombre, usted no se apiada  
de nadie!
- JOSÉ. Fué...—no le asombre—  
mi última calaverada.
- ANGEL. Con que á un escribano... Hombre,  
usted no respeta nada.
- JOSÉ. Fué en el Molar. Debí ser  
al principio del verano  
cuando yo tuve el placer  
de encontrar á la mujer  
del susodicho escribano.  
Y como yo soy afecto  
á cosas inesperadas,  
formé al instante el proyecto...  
Pero tenia un defecto.
- ANGEL. Cuál?
- JOSÉ. Las manos coloradas.  
Aunque muy celoso el tal,  
sin tener de mí sospecha,  
llegó á creer, por su mal,  
mi tragedia conyugal  
desde la cruz á la fecha.  
Dije que mi esposa infiel  
huyó un día con un hombre.  
Me preguntó el nombre de él:  
era fuerza darle nombre,  
y le puse don Manuel.  
Y añadí que cuando ví  
mis ilusiones burladas,  
tan honda impresion sentí,

que una tras otra me dí  
veinticinco puñaladas.  
El infeliz muy formal  
decía de buena fé:  
don José, hizo usted muy mal.  
Al principio... es natural!  
me llamaba don José.  
Con dos frases tan vacias  
de sentido como huecas  
adquirí sus simpatias.  
En fin, á los quince días  
me llamaba Pepe á secas.

ANGEL. De veras?

JOSÉ. Era un bendito.

ANGEL. Y su mujer?

JOSÉ. También.

ANGEL. Bien!

JOSÉ. Llegué á ser su favorito.

Al mes me llamó Pepito.

ANGEL. Hola!

JOSÉ. Y su mujer tambien.

Llegó el tiempo de marchar

del Molar. Pero por poco

le vuelve el juicio el pesar.

No me queria dejar.

ANGEL. No?

JOSÉ. Ni su mujer tampoco.

ANGEL. Pero en fin...

JOSÉ. No quise ciego

precipitarme al abismo;

y, engañándole, hice luego

*mutis*, ó lo que es lo mismo,

tomé las de Villadiego.

ANGEL. Su método es excelente;

y pues comprendo la táctica

y el ensayarla es urgente,

adios. Inmediatamente

la voy á poner en práctica.

JOSÉ. Pues buena suerte, y adios.

ANGEL. Yo venceré!

(Al tomar precipitadamente el sombrero dá un empujón á los merengues.)

ESCENA VIII.

D. JOSÉ, luego D. DIMAS.

- JOSÉ. Voto á bríos!  
Con sus gestos y sus dengues  
me ha chafado los merengues.  
Ya me ha espachurrado dos.
- DIMAS. (Desde el fondo, sin ver á D. José ni ser visto de él.)  
Pero esto es un atentado!  
Ganapanes! Galopines!  
Del baño me han arrojado;  
y aun no me habia quitado  
siquiera los calcetines!  
(Tropezando con D. Pepito y estrujándole los merengues.)
- JOSÉ. Eh! Podia usted mirar!  
Me los vá usted á aplastar.
- DIMAS. Pero, qué veo! Pepito!...  
Dame un abrazo.
- JOSÉ. (Maldito!  
Mi escribano del Molar.)
- DIMAS. Pepito! (Abrazándole apretado.)
- JOSÉ. Si asi te arrimas  
vas á dejarme imperfecto.  
—Tienes un defecto, Dimas:  
es preciso que reprimas  
esos arranques de afecto.
- DIMAS. No bien á Madrid volví,  
busqué tu morada.
- JOSÉ. Ah! si...
- DIMAS. Y no la hallé... cosa rara!...
- JOSÉ. (Con las señas que le dí  
no es fácil que la encontrara.)
- DIMAS. Y eres menos desgraciado  
que cuando fuiste al Molar?
- JOSÉ. (Maldito!) Chico, he viajado...  
Para olvidar el pasado  
no hay cosa como el viajar.
- DIMAS. Arrancaste de raiz  
el amor de aquella?...



- JOSÉ. No: sereno  
á él me dirijo...—Qué noche!  
De pronto... Brum!
- DIMAS. Sonó un trueno?
- JOSÉ. No.
- DIMAS. Ya! Un petardo!
- JOSÉ. No: un coche.  
Cruzó el coche y ya por fin...  
me acercaba...
- DIMAS. Y pasó algo?
- JOSÉ. Tropecé...
- DIMAS. En un adoquin?
- JOSÉ. No. Oí *guau!*
- DIMAS. Ya! un mastin!
- JOSÉ. No.
- DIMAS. Pues quién ladraba?
- JOSÉ. Un galgo.  
Entonces como un leon  
me levanté; y sin poder  
dominar mi indignacion,  
paf!
- DIMAS. Te volviste á caer?
- JOSÉ. No: le pegué un bofeton.
- DIMAS. Y os batiriais? Preciso.
- JOSÉ. Le reté con furor loco.
- DIMAS. Él no andaria remiso?
- JOSÉ. Si.
- DIMAS. Y al fin quiso?...
- JOSÉ. No quiso.
- DIMAS. Y?...
- JOSÉ. No.
- DIMAS. (Como ocurriéndole una idea.)  
Ya!
- JOSÉ. No.
- DIMAS. (Como seguro ya de haber acertado.)  
Ya!
- JOSÉ. Tampoco.
- DIMAS. Fué un cobarde?
- JOSÉ. No.
- DIMAS. Ó miró  
con desden tu furia loca?
- JOSÉ. No.

- DIMAS. Pero qué te he hecho yo,  
que apenas abro la boca  
ya estás diciendo que no?
- JOSÉ. No.
- DIMAS. Qué teson tan cruel!
- JOSÉ. Hombre, pues yo no lo advierto.
- DIMAS. Y qué fué de don Manuel?
- JOSÉ. (Para que no hable mas de él  
le voy á matar.) Ya ha muerto.
- DIMAS. Muerto!
- JOSÉ. De un golpe de tos.
- DIMAS. Y ella?
- JOSÉ. Dios la dé su gloria.
- DIMAS. Murió tambien?
- JOSÉ. Si: los dos.
- DIMAS. Ya acerté, gracias á Dios!
- JOSÉ. (Asi se acaba la historia.)
- DIMAS. Ella procedió con dolo.
- JOSÉ. (Voy á ver si le distraigo.)  
Pero dime .. Ahora que caigo,  
y tu mujer?
- DIMAS. No la traigo.  
Este año he venido solo.
- JOSÉ. Qué rumor es ese? Á ver...
- AMALIA. (Dentro.)  
Pepe?
- JOSÉ. (Mi mujer! Tragedia  
vamos de fijo á tener.)  
Ni una palabra, ni media,  
delante de esa mujer.

## ESCENA IX.

DICHOS, AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

- AMALIA. (Desde el foro y llamando á su tia, que aun no entra.)  
Tia! Tiita, aqui está!
- JOSÉ. Amalia!
- AMALIA. Pepe!
- DIMAS. (Y se abrazan!)
- SINF. Adios, querido sobrino.
- JOSÉ. Adios, tia de mi alma.



- AMALIA. Pero esto es una sorpresa,  
porque yo no te esperaba  
hasta el sábado que viene!
- JOSÉ. No has recibido mi carta?
- AMALIA. Sí: con un día de atraso.
- SINF. Ahora acaban de entregársela.
- AMALIA. Ya estaba yo bien segura  
de que no tendrías calma  
para vivir ocho días  
lejos de tu esposa.
- DIMAS. (Cáscaras!  
Su esposa!) Con que esta es la... (Ap. á José.)
- JOSÉ. Chis!...
- DIMAS. (Id.) No murió?
- JOSÉ. No.
- DIMAS. (Id.) La tráfuga  
ha vuelto á tu domicilio.
- JOSÉ. Calla, por la Virgen santa!
- AMALIA. Te presento aquí á don Dimas,  
notario de mucha fama.
- DIMAS. Es inútil: hace tiempo  
que somos amigos.
- AMALIA. Vaya!  
Se conocian ustedes?  
Pues yo no sabia nada.
- DIMAS. He sido su confidente (Dándose importancia.)  
en época muy aciaga.
- JOSÉ. Hombre, cállate por Dios! (Ap. á D. Dimas.)
- DIMAS. Me ha contado sus desgracias...
- AMALIA. Has sido tú desgraciado?
- DIMAS. Y usted ignora la causa?
- JOSÉ. (Ap. á D. Dimas.)  
Dimas, por el buen ladrón!...  
(Cuando digo que me carga!)
- DIMAS. Está bien: me callaré...  
Pero... Jesús! Quién pensara...
- JOSÉ. Toma, querida.
- AMALIA. Qué es esto?
- JOSÉ. Los merengues de ordenanza.  
Los compré en la Mahonesa.
- DIMAS. (Pues, señor, yo estoy en babia...  
Traer de Madrid merengues

á su mujer que le... Vaya.  
Este es un marido en toda  
la extension de la palabra.)

## ESCENA X.

DICHOS, JUAN.

JUAN. El almuerzo está en la mesa.  
JOSÉ. Á propósito: te agradan (Á Amalia.)  
las fresas, no es cierto?  
AMALIA. Mucho.  
JOSÉ. Pues te traigo una canasta.  
Ven, Dimas: me ayudarás.  
(Temo que si este le habla...)  
DIMAS. Pero, hombre, si yo no almuerzo  
tan temprano!  
JOSÉ. Vamos, anda.  
(Váanse ambos.)

## ESCENA XI.

AMALIA, DOÑA SINFORIANA, luego D. ÁNGEL.

AMALIA. Qué complaciente es mi esposo!  
SINF. Sí, mucho.  
AMALIA. Cuánto me ama!  
ANGEL. (Estan solas: si el consejo  
que me dió Pepe, no falla,  
mi victoria es segurísima.  
Aplomo, valor y audacia!)  
Ay!  
SINF. Qué es eso? (Volviéndose.)  
AMALIA. (Id ) Quién suspira!  
Calle! Es don Ángel! Qué cara  
tiene usted! Le pasa algo?  
ANGEL. Señora! Que si me pasa?...  
Soy muy desgraciado.  
AMALIA. Cómo?  
ANGEL. Ay!  
SINF. Se le saltan las lágrimas!  
ANGEL. Adios... Adios para siempre...

AMALIA. Pero diga usted, qué causa...

ANGEL. Oh! No puedo: es una historia de recuerdos que desgarran mi corazón, y he jurado nunca jamás revelarla. Yo amé á una mujer; su amor llenaba toda mi alma. Era tan hermosa!... Un día oyó por fin mis plegarias: me amó. Desde aquel momento cifré toda mi esperanza en hacer de ella mi esposa si ella mi mano aceptaba. Pérfida! Llegó por fin esa union tan deseada, y yo, dichoso, la hice de mi honor depositaria. Infiel! Cómo le ha guardado? Mi nombre cubrió de infamia fugándose con su amante. Cómo?

SINF.

AMALIA. Es posible?

ANGEL. Malvada!

Dispense usted... La emocion me obliga á hacer una pausa.

AMALIA. Pobre jóven! (Á su tia.)

ANGEL. Continúo.

(Me parece que se ablanda.)  
Desgarrado el corazón,  
y el alma despedazada  
por tan atroz desengaño,  
busqué en la muerte la calma,  
y me envenené...

AMALIA. Dios mio!

ANGEL. Ya el arsénico empezaba á hacerme la operacion, cuando de repente, llaman á mi cuarto, y entra un médico amigo mio, y me salva, haciendo que los catorce granos de arsénico echara.

AMALIA. Oh!

SINF. Dios se lo premie.  
ANGEL. Fué  
mi convalecencia larga.  
Mas yo queria morir,  
y con un cuchillo...  
AMALIA. (Horrorizada.) Basta.  
ANGEL. Tampoco lograrlo pude:  
me salvaron por desgracia  
y eso que eran graves, quince  
de las veinte puñaladas.  
Diez en la legion *lumbal*  
y otras diez en la *hipogástrica*.  
AMALIA. Jesus! (Tendiéndole una mano.)  
ANGEL. (Me aprieta la mano!  
Si digo treinta me abraza.)

## ESCENA XII.

DICHOS, D. DIMAS, JUAN.

JUAN. El almuerzo está servido.  
AMALIA. (Á Angel.) Y usted no nos acompaña?  
ANGEL. Gracias, yo voy al correo.  
tengo que echar unas cartas.  
AMALIA. Pues hasta luego.  
ANGEL. (Yéndose.) Abur.  
SINF. Vamos.  
AMALIA. Usted tampoco?... (Á D. Dimas.)  
DIMAS. No, gracias!  
(Vánse ellas.)

## ESCENA XIII.

D. DIMAS, JUAN.

DIMAS. Pues, señor, á lo que veo  
ha perdonado á la ingrata.  
JUAN. Sabe usted la novedad?  
DIMAS. No: de qué novedad hablas?  
JUAN. De un huesped, que por lo visto  
es persona de importancia.  
Ha tomado para él solo

dos alcobas y una sala.

DIMAS. Hola!

JUAN. Es un jóven muy guapo.

DIMAS. Y sabes cómo se llama?

JUAN. Aqui debe estar su nombre.

(Recorriendo la lista de viajeros, que estará sobre el velador.)

«Don Manuel Latorre.»

DIMAS. Cáspita!

Qué dices?

JUAN. Lo que oye usted.

DIMAS. (Esto solo nos faltaba!

Manuel Latorre! El infame

seductor de Doña Amalia!

Si Pepito llega á verle

no vá á armarse mala zambra!)

JUAN. Me ha dado un napoleon!

DIMAS. Por qué?

JUAN. Vaya una embajada!

Por mis servicios. Pidióme

noticias circunstanciadas

sobre los huéspedes.

DIMAS. Cómo!

JUAN. Y se las he dado exactas.

DIMAS. Desventurado, qué has hecho?

JUAN. Pero qué diablos le extraña?...

DIMAS. «Ay de aquel,» dice la Biblia

«que del escándalo es causa!

»*Per quem scandalum venit.*»

JUAN. No comprendo una palabra.

DIMAS. (Justo! Latorre ha venido

en busca de doña Amalia.

Oh! Pero Amalia es la esposa

de Pepito...)

JUAN. (Qué le pasa?)

DIMAS. (Pepito es mi amigo, y yo

debo impedir una infamia.

Fuerza es que yo hable á Latorre

y le obligue á que se vaya.)

Juan?

JUAN. Mande usted.

DIMAS: Dí al señor

Latorre...

JUAN. Bien: el qué?  
DIMAS. Nada.  
JUAN. Justamente viene aquí.  
DIMAS. La ocasion la pintan calva.  
Déjanos solos.  
JUAN. (Maldito  
si no creo que le falta...)

### ESCENA XIV.

D. DIMAS, D. MANUEL.

DIMAS. (Y es mejor mozo que el otro.)  
Caballero, una palabra.  
Usted es don Manuel Latorre?  
MAN. Servidor, pero me extraña...  
DIMAS. Pues yo soy don Dimas Bueno.  
MAN. Y qué?  
DIMAS. Escribano de cámara  
con estudio abierto al público  
en Madrid...  
MAN. Bien!  
DIMAS. Calle Ancha,  
número quince, tercero,  
donde tiene usted su casa  
por si en alguna ocasion  
se le ofreciera...  
MAN. Mil gracias.  
DIMAS. Pero no se trata de eso.  
MAN. Pues á ver de qué se trata.  
DIMAS. Caballero, como amigo  
confidente en su desgracia,  
y me atrevo á repetir,  
como escribano de cámara...  
JOSÉ. (Dentro.) Mozo?  
DIMAS. (Dios mio! Pepito!)  
MAN. Decia usted...  
DIMAS. (Santa Bárbara!  
Si se ven...)  
MAN. Decia usted...  
DIMAS. Que una persona llegada

- hace poco de Madrid  
quiere verle sin tardanza  
y le espera en el portal.
- MAN. Es posible? No esperaba...  
Muchas gracias, caballero.
- DIMAS. No hay de qué. Adios, que le aguardan.  
(Empujándole. Váse Manuel.)

## ESCENA XV.

D. DIMAS, D. JOSÉ.

- DIMAS. (El otro! Si me descuido...)
- JOSÉ. Mozo?
- DIMAS. Para qué le llamas?
- JOSÉ. (Con un cigarro en la mano.)  
Para que me traiga fósforos:  
no sé dónde está mi caja...  
Pero qué aspecto tan trágico!  
Por qué pones esa cara?
- DIMAS. Mi cara? Pues es la misma  
de siempre, y no sé qué hallas...
- JOSÉ. (Reparando en la lista.)  
Á ver... lista de viajeros:  
voy á inscribirme...
- DIMAS. (Caramba!)
- JOSÉ. No: es inútil. (Quitándose-la de las manos.)  
Y por qué?
- DIMAS. Yo te inscribí esta mañana.  
(Si vé el nombre de Latorre.)
- JOSÉ. Pero, hombre, qué es eso?
- DIMAS. Nada.
- JOSÉ. Á tí te sucede algo:  
cuéntame lo que te pasa.
- DIMAS. Es que me duele el estómago.
- JOSÉ. Mala cosa! Mala, mala.  
Vete ahora mismo al café  
y toma una chica clara,  
que es el mejor específico  
para las dolencias gástricas.
- DIMAS. Gracias, ya la tomaré.
- MAN. (Dentro, pero de modo que se oiga cerca.)

Es una broma pesada.  
DIMAS. (Uy! El otro!) No has oído?  
JOSÉ. El qué?  
DIMAS. Tu mujer te llama.  
JOSÉ. Cá!  
DIMAS. Si, si: ha dicho «Pepito!»  
Anda! corre! vete! marcha!  
(Empujándole: váse D. José.)

## ESCENA XVI.

D. DIMAS, D. MANUEL.

DIMAS. (Al ver á D. Manuel.)  
(Ya era tiempo.)  
MAN. ¿A qué ha venido  
decirme sin ton ni son?..  
DIMAS. Chis.  
MAN. Cómo?  
DIMAS. Chis.  
MAN. Esto ha sido  
una mistificacion.  
DIMAS. Mas bajo.  
MAN. ¿A qué ese misterio?  
DIMAS. (Mirando antes si le escuchan.)  
Él está aqui.  
MAN. Que está aqui?  
DIMAS. Ya vé usted, el caso es serio.  
MAN. Pero quién?..  
DIMAS. Él.  
MAN. Él?  
DIMAS. Él, si.  
No le atrape en el garlito.  
MAN. Quién?  
DIMAS. Hombre, quién ha de ser?  
Don Pepito.  
MAN. Don Pepito?  
DIMAS. Y si le llegase á ver...  
MAN. No conozco á tal sujeto,  
ni sé por qué á usted le asusta...  
DIMAS. Joven, es usted discreto.  
Bien, joven, eso me gusta.



No crea usted que le acuse,  
aunque soy del otro amigo;  
pero en vano es que usted use  
de esa reserva conmigo.  
Lo sé todo.

MAN. Si?

DIMAS. De modo  
que es inútil...

MAN. (Incomodado.) Caballero!...

DIMAS. Todo.

MAN. Pero...

DIMAS. Todo.

MAN. Pero...

DIMAS. Absolutamente todo.  
El amor que á usted subyuga,  
y cuyas resultas toco.

MAN. Dáele!

DIMAS. Hasta lo de la fuga.

MAN. (Este hombre se ha vuelto loco.)

Está usted en un error,  
me trueca usted...

DIMAS. No le trueco:

usted es el seductor  
de la señora de Seco.

Usted la quitó el reposo.

MAN. Esas son bromas pesadas.

DIMAS. Su desventurado esposo  
se dió treinta puñaladas.

MAN. Ah!

DIMAS. La Providencia sola  
le ha podido salvar.

MAN. Oh!

DIMAS. Perdonó á su mujer.

MAN. Hola!

DIMAS. Si, señor, la perdonó.  
Ya el dolor no turba impio  
sus domésticos asuntos.  
Viven juntos, señor mio,  
lo oye usted? juntos... muy juntos.  
Solo que á usted, no le asombre,  
le conserva un rencor...

MAN. Qué?

- DIMAS. Lo mismo es oír su nombre  
se pone verde.
- MAN. Si, eh?
- DIMAS. Aléjese usted de aquí.
- MAN. Por qué razón?
- DIMAS. Si él le viera...  
No tardará en volver.
- MAN. Si?  
Que vuelva.
- DIMAS. Que es una fiera.
- MAN. Bah!
- DIMAS. Mire usted que aquel día  
su rabia no satisfizo;  
pero hoy se renovaría  
la escena del café Suizo.
- MAN. Qué escena?
- DIMAS. Piense usted en ella.  
La de la noche sombría...
- MAN. La noche?...
- DIMAS. Qué noche aquella!  
Llovía... chist... chist... llovía.
- MAN. Ha llovido tanta noche  
que de mis dudas no salgo.
- DIMAS. No se acuerda usted del coche?
- MAN. De qué coche?
- DIMAS. Ni del galgo?  
Ni el ultraje le devora  
del bofetón?
- MAN. Poco á poco.
- DIMAS. Me ha entendido usted ahora.
- MAN. (Cuando digo que está loco!)
- DIMAS. Que vá á ser un compromiso  
si le halla aquí, don Manuel...  
Yo bien sé que usted no quiso  
batirse entonces con él;  
mas si hoy en un nuevo acceso...  
(Haciendo ademán de pegarle.)
- MAN. Caramba, esto es ya inaudito!  
Quién le ha dicho á usted todo eso?
- DIMAS. Quién? el mismo don Pepito.  
(Me pasma la sangre fría  
con que me oye.)



## ESCENA XVII.

D. MANUEL, luego D. JOSÉ.

- MAN. Por vida de Barrabás,  
que ó me pide mil perdonos,  
ó juro... pues qué, no hay mas  
que suponer bofetones?
- JOSÉ. No me llama mi mujer.
- MAN. (Será él!) No sé si peco...  
Es usted don José Seco?
- JOSÉ. Yo soy, y tengo un placer...
- MAN. Gracias. (Pues como no borre  
la ofensa, yo le diré...)
- JOSÉ. Á quién tengo el honor de?...
- MAN. Me llamo Manuel Latorre.
- JOSÉ. (Haciendo un gesto de asombro.)  
Manuel Latorre?
- MAN. Repito...
- JOSÉ. No deja de tener chiste.  
Hombre, con que usted existe?  
Vaya, me alegro infinito.  
No creí ni por asomo  
lograr jamás el honor...
- MAN. Con que fuí yo el seductor  
de su mujer de usted?
- JOSÉ. Cómo?
- MAN. Con que usted, voto á mi nombre,  
me pegó?
- JOSÉ. Válgame el cielo!
- MAN. Con que usted me retó á un duelo  
que yo no acepté?
- JOSÉ. Pero, hombre,  
cómo ha podido saber,  
quién le reveló ese arcano?
- MAN. Don Dimas:
- JOSÉ. El escribano!  
Él, él habia de ser!
- MAN. Se ha burlado usted de mí.
- JOSÉ. (Si me ocurriera un pretexto.)
- MAN. Y usted comprenderá que esto

- no puede quedar así.
- JOSÉ. (Reniego de mi fortuna.)
- MAN. Una satisfaccion quiero.
- JOSÉ. Una? Ojalá, caballero,  
pudiera darle no una  
sino mil satisfacciones;  
mas no es posible.
- MAN. No?
- JOSÉ. No;  
porque hace tiempo que yo  
solo tengo desazones.
- MAN. Basta ya, la cosa es grave  
y yo nunca exijo en vano...
- JOSÉ. Si es la cosa mas...
- MAN. Al grano.
- JOSÉ. Se vá usted á reir.
- MAN. Quién sabe!  
Hágame usted la merced  
de ser breve.
- JOSÉ. Caballero,  
yo he sido jóven soltero  
y buen mozo como usted.
- MAN. Qué mas!
- JOSÉ. En pos de placeres...
- MAN. Sin detalles, voto á tal!
- JOSÉ. (Malo.) Como es natural  
me gustaban las mujeres  
casadas.
- MAN. Eh?
- JOSÉ. Fuí un tunante,  
como usted tal vez, querido,  
usted debe de haber sido  
muy...
- MAN. Adelante, adelante.
- JOSÉ. Yo, que por nada me apuro,  
imaginé cierta intriga...  
Vamos, como se la diga.  
se rie usted de seguro.
- MAN. Lo dudo.
- JOSÉ. En cierta ocasion  
para ser correspondido  
hice el papel de un marido...

de un marido bonachon.  
Ella viéndome en tal caso,  
me trataba con bondad,  
y como de la piedad  
al amor no hay mas que un paso,  
como usted debe saber,  
paso tan chiquirritito...

MAN. Pero hasta ahora, maldito  
lo que eso tiene que ver...

JOSÉ. Oh, mucho, voy á acabar.  
Que sedujeran un dia  
á mi mujer, no tenia  
nada de particular.  
Anda muy listo el amor,  
y qué diantre! un descuido...  
Pero haberla seducido  
requeria un seductor.  
Inventé un nombre cnalquiera;  
Manuel Latorre es vulgar.  
Quién habia de pensar  
que ese nombre el de usted fuera?

MAN. Y no obstante lo es.

JOSÉ. Amigo,  
sepa usted que no conviene  
el tener como usted tiene  
un nombre vulgar.

MAN. Qué?

JOSÉ. Digo.

No es vulgar, no tal, ni feo!  
Mejor que el mio, ademas,  
es mas elevado y mas...

(Señalando al techo.)

Latorre... pues ya lo creo!  
MAN. Pero á mi honor daño hizo,  
y es fuerza que lo repare,  
y que es mentira, declare,  
la escena del café Suizo.  
Todo el mundo ha de saber  
la verdad.

JOSÉ. Ni por asomo.

MAN. Con que no?

JOSÉ. Y mi mujer? cómo

- se lo cuento á mi mujer?  
MAN. Contar á su mujer todo  
bien comprendo que le pese;  
pero á don Dimas...
- JOSÉ. Si, á ese...  
(Recordando de pronto el inconveniente.)  
digo no, de ningun modo.
- MAN. Á su lealtad acudo.  
Habla usted á don Dimas?
- JOSÉ. No.  
Cómo he decirle yo  
que es el marido... á que aludo?
- MAN. Está bien, no hablemos mas;  
esta noche dá un concierto  
don Tomás.
- JOSÉ. Está usted cierto?
- MAN. Me lo ha dicho don Tomás.  
Su casa será un eden,  
porque aquel conjunto armónico...  
Usted será filarmónico?
- JOSÉ. Si que lo soy.
- MAN. Yo tambien;  
á las diez iré al salon:  
usted irá.
- JOSÉ. Con ahinco.
- MAN. Corriente, á las diez y cinco  
le daré á usted un pisoton.  
Usted se incomodará.
- JOSÉ. Si que me incomodará.
- MAN. Yo le desafiaré.
- JOSÉ. Eh?
- MAN. Y usted aceptará.
- JOSÉ. (Vaya un hombre pendenciero.)
- MAN. Y mañana, por quien soy,  
al campo...
- JOSÉ. *Don Nuño voy,*  
*donde probaros espero...*
- MAN. De los dos ha de quedar  
mordiendo el polvo uno allí.
- JOSÉ. Muérdale usted, porque á mí  
no me falta que almorzar.
- MAN. Hablo en serio.

- JOSÉ. Por lo mismo,  
vale una cuestion de nombres  
el que se enfaden dos hombres  
y se rompan el bautismo?  
Se figura usted que yo,  
aunque no me falten brios,  
debo aceptar desafios?
- MAN. Conque no se bate?
- JOSÉ. No.  
Hoy no es lo mismo que ayer;  
ya olvidé que fuí soltero,  
tengo mujer, caballero.
- MAN. Bien: acepto la mujer.
- JOSÉ. Cómo?
- MAN. Por su seductor  
usted hoy pasar me ha hecho,  
lo cual es darme el derecho  
de que yo le haga el amor.
- JOSÉ. Caramba.
- MAN. Estoy decidido,  
en el concierto la abordo.
- JOSÉ. Pero escuche usted.
- MAN. Soy sordo.
- JOSÉ. Pero...
- MAN. Obedezco al marido. (Vése.)

## ESCENA XVIII.

D. JOSÉ, á poco AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

- JOSÉ. Y lo hará como lo dice;  
y si lo hace... canario!  
las locuras de soltero  
de marido estoy pagando.
- AMALIA. Pepe, una buena noticia:  
don Tomas nos ha invitado  
al concierto de esta noche.
- JOSÉ. (Malo!)
- AMALIA. Con que iremos.
- JOSÉ. (Malo!  
El otro la abordará,  
y si la aborda naufrago,



es decir, me expongo... y yo  
no quiero exponerme; diablo!

SINF. Ya verás, vá á estar mas guapa!  
JOSÉ. (Eso es, y el otro...) Es que..

## ESCENA XIX.

DICHOS, D. DIMAS.

DIMAS. (Con el billete en la mano.) Bravo!  
(Aqui tengo ya el billete,  
el coche sale á las cuatro...)

JOSÉ. Don Dimas.

AMALIA. Calle! qué es eso,  
qué trae usted en la mano?

DIMAS. Nada, un billete... un papel...  
es decir... nada... un encargo...  
(Qué curiosidad!)

SINF. Sobrina,  
ya es tiempo de que vayamos  
á preparar nuestros trajes.

AMALIA. Llevaré el vestido blanco.  
Aquel... (Á D. José.)

JOSÉ. Si. (No te compongas.)

SINF. Yo el azul.

AMALIA. Y ahora que caigo,  
es preciso que tambien  
venga ese pobre muchacho...

JOSÉ. Qué muchacho es ese?

AMALIA. Un jóven  
que ha sido muy desgraciado:  
segun nos dijo hace poco  
le salió su mujer algo...

DIMAS. (Por lo visto, todo el gremio  
está aqui tomando baños.)

SINF. Y fué tan honda la herida  
que le causó el desengaño,  
que buscando á su mal cura,  
se tomó catorce granos  
de arsénico.

JOSÉ. Se curó  
por el modo homeopático.

- AMALIA. Y se dió ademas de eso  
veinte puñaladas.
- JOSÉ. Bárbaro!
- DIMAS. (Ap. á D. José.) (Casi las mismas que tú,  
y con un motivo análogo.)
- AMALIA. Yo no sé cómo hay mujeres  
que causen tales escándalos.
- DIMAS. Con que le extraña á usted eso?
- AMALIA. No me ha de extrañar? y tanto...
- DIMAS. Hace usted mal.
- AMALIA. Qué?
- DIMAS. Señora,  
hace usted mal.
- AMALIA. (Qué gagnápiro.)  
Por qué?
- DIMAS. Porque hace usted mal,  
y peor es meneallo.  
Vé usted la paja en el ojo...  
recuerde usted el adagio.
- JOSÉ. (Amenazándole.)  
(Si no callas...)
- AMALIA. (Á Doña Sinforiana.) Pero, tia,  
no oye usted?
- SINF. Quién hace caso?  
Luego te presentaremos  
á ese jóven malogrado.  
Nos ha dicho que vendria,  
sabe tocar el piano.
- DIMAS. Bien; con eso irá al concierto,  
y podrá pasar el rato.  
(Á D. José.) Procura tú distraerle.
- JOSÉ. En eso estaba pensando.
- DIMAS. (Hombre, al fin es un colega,  
casi un correigionario...)
- AMALIA. En nombrando al ruin de Roma...

## ESCENA XX.

DICHOS, ÁNGEL.

ÁNGEL. Señoras.

SINF. De usted hablábamos.

AMALIA. Presento á usted mi marido.

ANGEL. (Reconociendo á D. José.)

¡Ah!

JOSÉ. (Id. á Ángel.) ¡Oh!

AMALIA. Se conocen?

JOSÉ. Claro!

Yo soy su agente de bolsa!

AMALIA. Pues en casa nunca ha estado.

JOSÉ. (Bien hice en no presentársele.)

Con que este es el insensato  
de las veinte puñaladas,  
el de los catorce granos?

(Ap. á Ángel.)

(Le presto á usted mi escopeta  
para que me apunte, ingrato!)

ANGEL. (Id.) (Yo juro á usted que ignoraba...)

JOSÉ. (Me he de vengar, por san Marcos.)

DIMAS. Vaya, si las hijas de Eva  
son todas tan...

SINF. Un muchacho  
tan juicioso..

JOSÉ. Lo que es eso...

AMALIA. Ella es culpable.

JOSÉ. Al contrario.

(Quieres ensayar mi táctica,  
veremos quién es mas táctico.)

Ángel si que es el culpable.)

SINF. Cómo?

JOSÉ. Su carácter raro,  
la lógica que gastaba  
con la infeliz... Yo soy franco,  
su mujer hizo muy bien  
en no respetar el lazo...

AMALIA. Y qué lógica?

JOSÉ. Una lógica  
contundente, la del palo.

ANGEL. Yo?

AMALIA. Pegar á una mujer!

SINF. Eso no lo hace un cosaco.

ANGEL. (Ap. á José.)

Cuándo me ha visto usted alzar  
contra mi mujer la mano?

- JOSÉ. Aquel día en que tomó  
aquellos catorce granos.  
(Chúpate esa.)
- DIMAS. Á las señoras  
se las trata con mas tacto.
- ANGEL. Pero si...
- JOSÉ. Además, su vida  
es impropia de un casado,  
siempre de bulla y de gresca  
y de escándalo en escándalo.
- SINF. Ah!
- ANGEL. Yo...
- JOSÉ. Á mas de su mujer  
tenia otras siete.
- DIMAS. Diablo!
- ANGEL. Permítame usted...
- AMALIA. Qué infamia!
- JOSÉ. Siempre ha tenido ese flaco;  
tira de la oreja á Jorge.
- AMALIA. Jugador tambien?
- JOSÉ. Y tanto.
- ANGEL. Pero...
- JOSÉ. Es capaz de jugarse  
hasta la camisa.
- DIMAS. Malo!
- ANGEL. Yo juro...
- JOSÉ. Añadan ustedes  
á esto, que es afecto á Baco.
- ANGEL. Don José!
- JOSÉ. Mas de una vez  
le he visto yo en un estado...
- AMALIA. (De repugnancia.) Ah!
- SINF. (Id.) Oh!
- DIMAS. Pase lo demas,  
pero hombre, por Dios, borracho...
- ANGEL. Caballero, yo... Señoras,  
juro que...
- AMALIA. Basta ya, vamos.
- ANGEL. Es que yo debo...
- SINF. Es inútil.  
(Vánse Amalia y Doña Sinforiana.)
- ANGEL. Por vida...

JOSÉ. (Ya maté á un pájaro.)

ANGEL. (Á D. José.) Caballero, necesito  
que usted me explique.

JOSÉ. Es en vano.

ANGEL. Con que...

JOSÉ. Páselo usted bien. (Váse.)

ANGEL. (Mentir con ese descaro!  
Vive Dios, juro vengarme.)

DIMAS. Jóven, hace muchos años  
que dignamente practico  
las funciones de escribano,  
y no apruebo la conducta  
de su esposa; pero la hallo  
disculpable. He dicho.

ANGEL. Hombre,  
váyase usted á... (Váse.)

## ESCENA XXI.

D. DIMAS, luego JUAN.

Canario  
con estos pollos del día!  
Siete mujeres, qué bárbaro!  
Pero lo que importa ahora  
para evitar un escándalo,  
es que Pepito y Latorre  
no tengan un lance aciágo,  
porque los dos son dos tigres,  
y si chocan, ni los rabos.

(Llamando.)

Juan, Juan!

JUAN. Qué ocurre?

DIMAS. Oye.

JUAN. Oigo.

DIMAS. Está Latorre en su cuarto?

JUAN. Qué torre?

DIMAS. El huésped.

JUAN. Ah! ya;

no, señor, salió hace un rato.

DIMAS. Pues bien, toma su equipaje;  
que lo lleven al despacho

de la diligencia.

- JUAN. Pero...  
DIMAS. Corre, que sale á las cuatro.  
JUAN. Pero es que sin su permiso...  
DIMAS. Yo le tengo y te lo mando.  
(Váse Juan y á poco sale con un mozo cargado con el equipaje.)

## ESCENA XXII.

D. DIMAS, á poco D. JOSÉ y JUAN.

- DIMAS. Gracias á que yo soy listo  
y diplomático y...  
que si yo no estoy aquí  
se arma la de Dios es Cristo.
- JUAN. (Por el foro, y disputando con D. José.)  
Le digo á usted que es en vano.
- JOSÉ. Pero, hombre, si es mi mujer.
- JUAN. Y qué importa? es menester  
que se lo dé en propia mano. (Por la carta.)
- JOSE. Ó me das ese billete  
ó te desuello.
- JUAN. Qué horror!
- JOSÉ. (Quitándole la carta.)  
Venga acá.
- JUAN. Pero, señor!...
- JOSÉ. Déjame en paz.
- JUAN. Pero...
- JOSÉ. Vete.  
Tanta audacia, vive Dios! (Abriendo la carta.)
- DIMAS. (Si será de don Manuel?)
- JOSÉ. De Angelito... justo, de él!
- DIMAS. (Hola! con que ya son dos?)
- JOSÉ. Le voy á romper el alma.  
Caracoles con el nene!  
Me ahoga la bilis.
- DIMAS. Conviene  
que lo tomes con mas calma.
- JOSÉ. Ya le diré yo quién soy.  
(Leyendo.)  
«El amor que usted me inspira

- »me obliga á ser franco...» Mira,  
lee tú, porque yo estoy... (Le dá el papel.)
- DIMAS. (Leyendo.)  
«Su esposo en su necesidad...»
- JOSÉ. Qué dice?
- DIMAS. «Me ha calumniado.»
- JOSÉ. Tunante!
- DIMAS. «Ni soy casado  
»ni lo fuí nunca.»
- JOSÉ. Es verdad.
- DIMAS. «La historia que les conté,  
»á mi decoro ofensiva,  
»fué un cuento de la exclusiva  
»invencion de don José.»
- JOSÉ. Es verdad.
- DIMAS. «Llegó á afirmar  
»que otra igual le habia dado  
»un brillante resultado  
»en los baños del Molar.»
- JOSÉ. Es verdad; si soy un Cid:  
fué una conquista... la cosa  
no puede ser mas chistosa.
- DIMAS. «Empleando tal ardid  
»conquistó cierta beldad,  
»mujer de un íntimo amigo.»
- JOSÉ. Es verdad, es verdad. Digo,  
eso si que no es verdad.
- DIMAS. (Cada vez mas sombrío.)  
«Mas no debe estar ufano,  
»que es fácil triunfo á mi ver  
»conquistar á la mujer  
»de un imbécil escribano.»  
Por vida del rey de oros!  
En el Molar, Dios eterno!  
Un escribano imbé... Cuerno!  
No hay mas, ciertos son los toros.  
Señor mio, cuando dió  
usted el golpe, doy fé,  
no habia allí mas imbé...  
mas escribano que yo.
- JOSÉ. Pero...
- DIMAS. Ponerme en berlina!

JOSÉ. Pero si...  
DIMAS. Salga usted, salga.  
JOSÉ. Pero...  
DIMAS. No hay pero que valga.  
JOSÉ. (Adios! reventó la mina.)

## ESCENA XXIII.

DICHOS, D. MANUELA.

MAN. Juan, quién diablos en mi ausencia se ha llevado mi equipaje?  
DIMAS. Yo.  
MAN. Usted?  
DIMAS. Está en el carruaje.  
MAN. Pues me gusta la ocurrencia.  
Y sabré por qué razon,  
diga usted, con qué permiso?  
DIMAS. Es que ante todo es preciso  
hacer una aclaracion.  
Perdóneme usted si peco  
de impertinente quizás,  
conoció usted, tiempo atras,  
á la señora de Seco?  
MAN. No señor.  
DIMAS. Con que el amor  
segun eso no le hizo?  
MAN. No señor.  
DIMAS. Y lo del Suizo  
no era verdad?  
MAN. No señor...  
DIMAS. Con que se logró engañar  
con ese ardid no comun  
á un imbé... digo mal, á un  
escribano del Molar?  
JOSÉ. Hombre, mas bajo por Dios.  
DIMAS. No, si yo no me incomodo.  
Aun no se ha acabado todo;  
ahora nos toca á los dos.  
JOSÉ. No hacen falta muchas horas  
para zanjar la cuestion;  
pero aqui vienen, chiton,



no se enteren las señoras.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AMALIA y DOÑA SINFORIANA.

- SINF. La tarde está deliciosa.
- AMALIA. Vienes á dar un paseo por la alameda?
- MAN. (Á D. José.) ¡Qué veo! esta señora es su esposa? me alegro!
- JOSÉ. (Virgen Maria! Ahora vá á hacerle el amor.)
- MAN. Porque así tendré el honor de presentarle la mia.
- AMALIA. Qué escucho! con que usted es?
- JOSÉ. (Ay, se me ha quitado un peso!...) Á haber yo sabido eso...
- MAN. Estoy casado hace un mes.  
(Mientras ellos se dan la explicacion, Amalia y Doña Sinforiana se estan arreglando al espejo.)
- JOSÉ. Entonces...
- MAN. Lo olvido todo y renuncio al abordaje.
- JOSÉ. Y tú? (Á D. Dimas.)
- DIMAS. (Devoro el ultraje.) Batirme? de ningun modo.
- MAN. Dé usted gracias á que yo ya soy como usted marido: si no...
- DIMAS. Gracias á que he sido siempre soltero: si no...
- SINF. Ya estamos ataviadas.
- AMALIA. Vienes, Pepe?
- JOSÉ. Voy ahora.  
(Á D. Dimas.) Y quién era la señora de las manos coloradas?
- DIMAS. (Á mi amor propio la inmoló.) Era, porque no te alabes, una simple ama de llaves

que servia á un hombre solo.  
Y hacia unas empanadas  
y unas tortas...

JOSÉ. Conque hacia?

Calle! por eso tenia  
las manos tan coloradas.

AMALIA. Y Angelito?

JOSÉ. Te prohibo

del modo mas terminante,  
que al nombrarle, en adelante,  
uses el diminutivo.

(Á D. Dimas, pero marcando el final.)

Si un don José dió por fruto  
un Pepe, y burló tu fé;  
y cubriéndote de luto,  
Pepito fué el sustituto,  
de Pepe y de don José;  
no ya tu amistad me increpe,  
que en este momento sé,  
cuál me expongo á buen julepe  
si el público venga en Pepe,  
las faltas de don José.

FIN.

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en autorizar su representacion.*

*Madrid 15 de Febrero de 1864.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.



